



# VALLÈS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.  
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO III

GRANOLLERS, 8 Noviembre 1942

NUM. 109



Cuando se trata de rehacer una Patria, las oposiciones, aunque tengan un aparente deseo de superación, encierran siempre un germen disolvente tal, que ya no son oposiciones; son traiciones.

JOSÉ LUIS ARRESE

## EDITORIAL

### Disciplina en las publicaciones españolas

LA prensa española cuenta, desde el sábado, con una nueva publicación de extraordinaria envergadura. «El español», semanario de la política y del espíritu, ha sido una verdadera revolución de las posibilidades de España en el campo de la Prensa.

«El español» es un nuevo paso en la tarea editorial de divulgación literaria y política de la nueva España, que día a día va perfilando más y más la trayectoria rígida, ortodoxa, de unidad absoluta en lo nacional y de seriedad espiritual.

Basta oíjar el campo de las publicaciones españolas de mayor relieve para darnos perfecta cuenta de que la misión periodística en España tiene un sentido justo, duro, efectivo y serio de su misión nacional, no se limita a la mera información ni a una anarquía donde las ideas se combaten; la trascendencia misional está captada enteramente y encauzada por un camino recto y único donde las ideas: Dios y Patria alumbran sobre todo y son el principio y el fin de los propósitos y las realidades, que después de todo no hay más realidades que las ideas y todas las realidades de la tierra son siempre propósitos humanos que han de acabar forzosamente en la única realidad de Dios.

La ordenación política, social y humana de las publicaciones españolas es completa y su misión está perfectamente definida. «Escorial», atiende a su tarea divulgadora de la cultura y las letras «La Revista de Estudios Políticos» cumple su labor específica; «La Revista del trabajo», como las del Consejo de Investigaciones Científicas y las publicaciones del Consejo de la Hispanidad, cubren con las necesidades de sus particulares orientaciones la otra orientación común, inflexible, aguda, ágil y recta como flecha, que impone la esencia de nuestra católica y española manera de ser.

Y no es más que hasta en los menores aspectos de la vida nacional impera el sentido de la disciplina; porque las grandes empresas se consiguieron siempre disciplinando el cuerpo y el alma de los pueblos.

## La segunda representación de la obra teatral **ELLA Y LA NOCHE**, del autor local J. Llacuna Poch

### Entrevista ante la reposición de **ELLA Y LA NOCHE**

En su aspecto teatral — dice el director escénico — «Ella y la noche» es una obra cuyos efectos escénicos, muy nuevos en el teatro, le dan máxima prestancia y sensible interés. - Su mayor atractivo son los detalles geniales que le dan un sabor cinematográfico. - Otro acierto del autor son los caracteres completamente opuestos de los protagonistas masculinos. - La actriz que se proponga representar el papel de «Paulina», debe poseer un corazón y un cerebro sumamente sensibles.

ENTRAMOS en el Salón-anexo a F. E. T. y de las J. O. N. S. donde se están dando los últimos toques para la reposición del reciente y merecido éxito teatral del autor local Jaime Llacuna. Nos dirigimos al encuentro del inteligente director escénico de la misma, que sin escape posible tiene que contestar a nuestras indiscretas preguntas:

¿Qué opina V. como director de la obra?...

—No soy yo el indicado para apreciarla en su aspecto literario; ahora bien, en el teatral, puedo opinar que se trata de una comedia logradísima, sentimental, emotiva y cuyos efectos escénicos, muy nuevos en el teatro, le dan prestancia y sensible interés. La parte temática es consistente y, a pesar de estar el asunto tratado en otras producciones, en «Ella y la noche» alcanza un relieve extraordinario por la modalidad de las escenas y desenlace de la obra. Quizás el mayor atractivo de esta comedia son los detalles geniales que le dan sabor cinematográfico. Los conceptos poéticos, que fácilmente se rinden a la imaginación del autor, son delicados y elevados hasta lo sublime.

—¿Cree que están bien tratados los caracteres de sus personajes?...

—Perfectamente. Parecen arrancados de la sociedad moderna y trasladados al escenario. En lugar preeminente está «Paulina», deliciosa, femenina y tan mujer. Es un carácter definido, trazado a rasgos seguros como los de experto dibujante. Toda la obra es ella, muy justa y muy humana en las difíciles fases y convulsiones a que la arrastraron los momentos psicológicos que vive el personaje. Otro acierto del autor son los caracteres completamente opuestos de los protagonistas masculinos: Víctor, el hombre dinámico y ambicioso envuelto en el torbellino y la fiebre de sus negocios, olvidando por completo las delicadezas que implica el matrimonio; Ernesto, apasionado hasta la exaltación y Franz, romántico y elevado espiritualmente.

—¿Cuales cree los mayores aciertos de esta obra y cuales sus defectos?...

—Los aciertos mayores de la obra son, a mi modesto entender, el diálogo del segundo acto entre Paulina y Víctor y, corrobora mi criterio, el interés con que el público escuchó aquella vigorosa exposición de conceptos por mentalidades dispares, a pesar de la duración de la misma, y todo el acto hasta el mutis final. ¿Defectos? ¿Qué obra no los tiene? Pude apreciar que falta para ambientar las escenas de conjunto ese humor fresco y espontáneo que prodigan en sus

obras autores de acreditada fama.

—De los actores que en ella trabajan ¿qué opina?...

—No todos los que intervienen en la obra colmaron mi aspiración de director; pero habida cuenta que la mayoría de ellos hacían su debut, sinceramente les digo que estoy contentísimo de su trabajo y muy agradecido a todos ellos por la voluntad y atención puestas en el estudio de la obra y por la indulgencia prodigada a mis exigencias.

—¿Cual le parece el papel más difícil para amoldarse el actor o actriz que le representa?...

—Pueden conceptuarse como difíciles, en primer lugar el personaje central, Paulina, por las dispares convulsiones y distintas facetas a que está sometido el personaje en el transcurso de la obra. La actriz que se proponga representarlo, debe poseer un corazón y un cerebro sensibles en grado máximo. El personaje de Franz, aunque de escasa intervención, requiere una figura, un gesto y una declamación poco generalizada entre los actores, porque es difícil también encontrar esta clase de hombres en nuestro ambiente.

—¿Está contento de haberla tenido que reponer, en este caso, con toda veracidad, a instancias del público?...

—Desde luego encantado de reponerla y de que la primera representación lograse un éxito tan sincero y cariñoso. Como tuve ocasión de exponer, no alcanzó el compendio de las ilusiones artísticas que sobre la puesta en escena e interpretación me inspiró la lectura de la obra, ya que no podimos sustraernos a nuestra condición de aficionados, lo que se traduce en vernos obligados a encargár los papeles a quien se preste a ello, no pudiendo escoger el «tipo» exacto, para una selecta interpretación. Con referencia a la presentación escénica ocurre lo mismo: Las posibilidades económicas nos privan de confeccionar el decorado exprofeso siendo preciso las adaptaciones, que siempre restan prestancia al éxito total. A parte de estos razonamientos de carácter profesional, repito, contentísimo y gratamente impresionado del triunfo de la obra y del autor, cuyas posibilidades y facilidad en el cultivo de este difícil arte reconozco sinceramente.

—Muchas gracias por sus contestaciones que, no dudamos son de gran interés para cuantos siendo lectores de VALLÈS piensen ver o han visto la representación de «Ella y la noche».

Y como estorbamos para el ensayo, hacemos «mutis» por el foro.

## CRONICA INTERNACIONAL

### La batalla de Egipto

PERROSIGUE con encarnizamiento la batalla de El Alamein. El General Alexander ha lanzado a las tropas del VIII Ejército británico a un ataque a fondo contra las posiciones italo-germanas del sector próximo a la costa. Tras una preparación artillera y aérea sin precedentes, unidades frescas, enviadas desde la retaguardia, se lanzaron al asalto en oleadas sucesivas. Más de quinientos tanques de los últimos modelos fabricados en Norteamérica apoyaron a las fuerzas de tierra. Forzosamente un ataque de tal envergadura tenía que conseguir ciertos resultados: han sido abiertas varias brechas a las líneas defensivas del Eje. Pero Rommel, con sus fuerzas blindadas intactas, listas para esta eventualidad, ha acudido a los sectores amenazados, consiguiendo restablecer la situación. Está en curso actualmente la más importante batalla de carros que hasta ahora se ha librado en suelo africano. Los ingleses han perdido más de noventa tanques, siendo también elevadas las pérdidas alemanas e italianas. Por el momento, el gran ataque británico ha fracasado pues, como dice el parte alemán del día 3, «la brecha abierta por poderosas formaciones blindadas enemigas en el sector septentrional del frente ha sido cubierta de nuevo después de un contrataque seguido de una bata-

lla de extraordinario encarnizamiento».

Sin embargo, todo el mundo se plantea la misma pregunta. ¿Podrá Rommel seguir resistiendo a las tropas británicas incesantemente renovadas y tan próximas a sus bases? Para contestarla deberíamos saber exactamente el volumen de los refuerzos que reciben los dos bandos en lucha. De todas maneras, parece que los ingleses se conforman, por el momento al menos, con resultados de alcance limitado: alejar el frente de las proximidades de Alejandría, aplazando algún tiempo la realización de proyectos más ambiciosos.

Dicha limitación de objetivos, se comprende perfectamente. De los mil tanques con que según noticias de toda procedencia contaba el Ejército británico, —numéricamente superior al del Eje en aviación y elementos blindados— unos quinientos han quedado destruidos en el ataque a las posiciones y campos de minas italo-germanas, antes de entrar en contacto con las unidades del Eje. Incluso admitiendo la posibilidad de una ruptura del frente de El Alamein y la reanudación de la guerra de movimiento, los británicos tendrán que enfrentarse con un formidable ejército blindado sobre el cual ya no tendrán, sensiblemente la superioridad numérica indispensable para conseguir una victoria decisiva.